



Oración cantada Damián

Objetivo de la reunión: Conocer un testigo de la congregación como Damián de Veuster y su gran cercanía con Jesús.

Motivación

Se ambienta el lugar para realizar una oración cantada, idealmente capilla a media luz, velas, aguayos, foto de Damián

El/la guía explica que la Congregación nació con un espíritu misionero y luego de fundarse en Francia, como vimos en la ficha anterior, en 1826 se le confía la evangelización de las islas del Pacífico Oriental, en ese entonces llamadas islas Sándwich, hoy islas de Hawái.

La misión en las islas de Hawái se sostiene por el esfuerzo misionero de hombres y también mujeres que sirvieron a Dios de esa forma. Uno de ellos fue Damián, en la isla de Molokai. Es en torno a su figura, vida y espíritu que le daremos sentido a esta oración cantada.

Más allá de la biografía de San Damián, nos importa que quede claro que este hombre tomó decisiones de vida, escuchó lo que Dios quería para él y se entregó por entero.

Oración:

La oración está estructurada en tres partes: Llamado, Misión y Entrega. Para cada una de esas partes se darán extractos de la vida de Damián, así como frases dichas por él y preguntas para reflexionar en un momento de silencio, (escritas en mayor tamaño y azul) además se sugieren cantos que acompañen la oración.

Canto= 



DESDE LA RAÍZ RENOVAMOS LA VIDA



Llamado:



Damián nació en Tremelo, Bélgica en 1840. Es parte de una familia campesina, modesta, trabajadora, con un ambiente marcado por la fe y la religiosidad. Hasta los 19 años vive con sus padres, junto a su fortaleza física, va desarrollando su personalidad y su vida de fe.

Desde muy joven mostró un apasionamiento por descubrir lo que Dios esperaba de él. Damián era un joven decidido y con ideales, tenía un corazón filial y agradecido, con voluntad y tesón decidió estudiar para ser sacerdote de la Congregación de los Sagrados Corazones. La vocación religiosa era parte de los planes posibles en su familia, dos de sus hermanas eran monjas y su hermano mayor, Pánfilo, ya era parte de la Congregación de los Sagrados Corazones.

A pesar de tener muy pocos estudios y no dominar el latín, con mucha dedicación lo consigue. Con esos conocimientos de su lado, Damián puede seguir su camino como estudiante para el sacerdocio y con ello, prepararse también para la misión.



En julio del 58 escribe Damián:

“Espero que a mí también me llegue el turno de escoger mi camino. ¿Sería posible que siguiera a mi hermano Pánfilo?”

¿Qué camino quiero escoger para mi vida? (silencio para reflexión)

Escribe Damián a su director de novicios:

“Pido a Dios, por intercesión de San Francisco Javier, que me otorgue la gracia de ser enviado un día a las misiones”.

¿Me siento abierto a escuchar las invitaciones que el Señor me hace? (silencio para reflexión)





Misión:

En el año 1863 su hermano Pánfilo estaba destinado a la misión de las islas Hawái, pero enferma y Damián decide tomar su lugar y pide ser enviado ahí a los 23 años. Hace sus votos religiosos en la casa central de la Congregación en París y parte desde Europa a las islas del Archipiélago de Hawaii en la zona norte de la Polinesia.

Damián estuvo diez años entre distintas islas del archipiélago en labores evangélicas de misión hasta que asumió otra etapa de su identidad misionera.



Damián escribe:

“Ya soy sacerdote, mis queridos padres, ya soy misionero... ¡Qué grandes son mis obligaciones! ¡Qué grande tiene que ser mi pasión de apóstol! Si el Señor está conmigo, nada tengo que temer y, como san Pablo, todo lo podré en Aquel que me conforta”.

Recuerda una experiencias de servicio a otros, ¿Cómo te sentiste?
(silencio para reflexión)

Escribe Damián:

“Cuanto más cansado estoy el domingo por la tarde, tanto más feliz me siento, sobre todo cuando alguna oveja perdida ha vuelto al redil del Señor”.

¿Te has sentido cómo Damián? ¿Cuándo? (silencio para reflexión)





Entrega:

La lepra ha sido siempre una enfermedad que causa horror. Hasta hace muy poco era sumamente contagiosa y en la época de Damián no tenía cura. El gobierno de las islas instaló un leprosario en la Isla Molokai donde llegaban a morir los leprosos y leprosas. Para 1873 ya habían llegado unos 800, y unos 200 murieron en condiciones atroces. Molokai era un pueblo de locos, reinaba el descontrol, la violencia, las borracheras. Los leprosos estaban básicamente abandonados a su suerte. Era urgente contar con un sacerdote que los acompañara constantemente.

Voluntariamente Damián se ofreció a ser el sacerdote que los leprosos necesitaban.

A los 33 años Damián desembarca en Molokai para siempre.



Ya estando en Molokai Damián escribe:

“Entre lágrimas siembro la buena semilla. De la mañana a la noche estoy en medio de miserias físicas y morales que encogen el corazón; sin embargo, me esfuerzo por mostrarme siempre alegre para levantar el ánimo a mis pobres enfermos.”

¿Puedo entregar alegría a los que me rodean, a pesar de las dificultades? (silencio para reflexión)



Luego de unos meses en la isla, Damián escribe:

“Me he hecho leproso con los leprosos a fin de ganarles a todos para Cristo. Por eso, cuando predico, acostumbro a decir: nosotros los leprosos.”

¿Quiénes son los leprosos de mi vida o de hoy? ¿Qué relación tengo con ellos? (silencio para reflexión)



Entrega:

Trabaja con ellos en forma cercana y humilde, tratando de aliviar tanto su dolor físico como espiritual, no solo construye capillas, sino que también ayuda a mejorar sus condiciones de vida. Todas sus cartas junto con pedir ayuda para sus leprosos terminaban pidiendo que rezaran por él.

Un poco más de diez años después de su desembarco en Molokai, tuvo el Padre Damián la certeza de estar leproso. Al meter los pies, por distracción en el agua hirviendo, y ver cómo se le ampollaba toda la piel, sin sentir nada, se dio cuenta de que había perdido enteramente la sensibilidad, y tuvo la comprobación inequívoca de la presencia del mal en su carne.

En marzo de 1889 ya no pudo salir de su habitación y decía “qué contento estoy de haber entregado todo, ahora muero pobre, ya no tengo nada mío.” Hacia abril, cuando rezaba con otro hermano de los SS.CC. decía “¡Qué dulce es morir hijo de los Sagrados Corazones!” El 15 de ese mes, moría Damián de Molokai y era enterrado bajo la sombra del mismo árbol en el que durmió cuando recién había llegado a la isla, 16 años antes.



En mayo del 1886, Damián escribe:

“Ni la enfermedad ni los sufrimientos me desanimaran. Hasta ahora me siento feliz y contento, y si se me ofreciera escoger irme sano de aquí, respondería sin dudarle: me quedo para siempre con mis leprosos.”

Mayo 1886

¿Hay algo que me mueva tan profundamente, como al Padre Damián sus leprosos? (silencio para reflexión)



DESDE LA RAÍZ RENOVAMOS LA VIDA



Cierre:

Para terminar se les invita a rezar la Oración a Damián:.

DAMIÁN
HERMANO DE LLAMADO Y CAMINO,
MISIONERO FELIZ Y GENEROSO.
QUE AMASTE EL EVANGELIO
MÁS QUE TU VIDA, Y POR AMOR A JESÚS,
DEJASTE TU FAMILIA Y TU PAÍS,
TUS SEGURIDADES Y TUS SUEÑOS PROPIOS,
ENSÉÑANOS A DAR LA VIDA CON TU GOZO,
A SER LEPROSOS CON LOS LEPROSOS DE HOY
A CELEBRAR Y CONTEMPLAR LA EUCARISTÍA
COMO LA FUENTE DE NUESTRA PROPIA ENTREGA
AYÚDANOS A AMAR HASTA EL EXTREMO,
Y A PERSEVERAR POR LA FUERZA DEL ESPÍRITU
EN LA COMPASIÓN POR LOS POBRES Y OLVIDADOS
PARA SER BUENOS DISCÍPULOS DE JESÚS Y MARÍA

AMÉN





Cantos Sugeridos



Cantoral Naranja:

El llamado 113

El Señor de la historia 248

Heme aquí Señor 141

Sin miedo 194

Tu modo 127

Tierno abrazo 403

Hay que construir la vida 405

Para saber más <http://www.padredamian.com/>